

VARIACIONES RECIENTES
SOBRE UN TEMA FREUDIANO

C. GENOVART ROSELLÓ

Introducción

Antes, y sobre todo después, del movimiento psicoanalítico el término identificación ha poseído numerosas interpretaciones. En *A Comprehensive Dictionary of Psychological and Psychoanalytic terms*, de ENGLISH & ENGLISH,¹ y en la *Encyclopedia of Psychoanalysis*, de EIDELBERG,² se distinguen tres significados generales del término: a) como reconocimiento de una identidad; b) como transferencia de una respuesta hacia un objeto considerado como idéntico a otro, y c) como afiliación a una persona o grupo considerados como modelos. Cada uno de estos significados participa, en cierta manera, del otro y posee además múltiples derivaciones. Así en el primero están implícitas las relaciones con los conceptos de individualización, diferenciación e incluso estereotipo cuando el reconocimiento de una identidad se refiere más a los atributos que al objeto mismo. En el segundo se pueden rastrear conceptos como el de respuesta, generalización o proyección y al tercero no le son ajenos los de empatía, simpatía e introyección.³

Este escrito trata brevemente de los matices interpretativos que algunos autores contemporáneos dan al concepto de identificación.

I. — Identificación como imitación

La definición del concepto de identificación como el "tomar como modelo los pensamientos, sentimientos y conducta de otra persona se debe a P. M. SYMONDS.⁴ Esta definición incluye según su autor tres matices diferentes: identificación como imitación, identificación como representación o delegación e identificación como transferencia. Aparte del primero, en el que la palabra incluye su propia definición, en el segundo la identificación consiste en el deseo de trasladar los deseos de uno mismo a la vida de otra persona. En el tercero, la transferencia, se incluye a otra persona que se toma como modelo derivado para identificar sentimientos, pensamientos y conducta, tal como hace, en ciertas situaciones la madre que identifica al

1. ENGLISH y ENGLISH, *A Comprehensive Dictionary of Psychological and Psychoanalytic terms*, Londres, Longmans, 1961. Art. "identification".

2. E. EIDELBERG, *Encyclopedia of Psychoanalysis*, Nueva York, Doubleday, 1971. Art. "identification".

3. Para las implicaciones generales del concepto de identificación más allá de las propias psicoanalíticas, véase: G. W. ALLPORT, *The Nature of Prejudice*, Cambridge, Mass., Addison-Wesley, 1954, p. 293.

4. P. M. SYMONDS, *The Dynamics of Human Adjustment*, Nueva York, Appleton, 1964, p. 318.

hijo con el padre. Esta última forma de identificación es para SYMONDS la menos significativa pues la identificación es algo más que la simple copia de una conducta. En efecto, la identificación es aquel tipo de conducta por el cual la personalidad se abre a nuevos modelos de acción, intereses, actitudes y sentimientos procedentes del medio ambiente. Por tanto, y siguiendo la tradición psicoanalítica, SYMONDS entiende la identificación como una solución compensatoria.⁵ No obstante, su concepto de la satisfacción de necesidades parece un fenómeno más externo y ulterior que la típica elección de objeto que describe el psicoanálisis clásico. Para SYMONDS el proceso es relativamente más simple: las propias necesidades pueden satisfacerse viendo cómo los demás las satisfacen y, en consecuencia, adoptar sus métodos como propios.

Todo este proceso transcurre en un plano "menos" inconsciente, si es que se puede utilizar un vocablo cuantitativo en este contexto, que el de la interiorización de FREUD, aunque SYMONDS mantiene que nunca se rebasan los niveles inconscientes. Por otra parte, no es difícil reconocer en la teoría de SYMONDS una experiencia de aprendizaje práctico más que la típica interiorización freudiana en el niño pre-edipiano.⁶ En este sentido el valor de las experiencias sexuales en el psicoanálisis clásico se suavizan notablemente en SYMONDS y sólo tienen significado para la identificación cuando, en situaciones extremas —identificación excesiva del niño con la madre y de la niña con el padre— aparecen la homosexualidad o el lesbianismo.

II. — Identificación como defensa

El concepto de identificación como defensa se debe a O. H. MOWRER, bien conocido además por sus estudios sobre la relación entre psicoanálisis y aprendizaje.⁷ Para este autor ha dos tipos de identificación: en la primera, llamada evolutiva, se tienen en cuenta las características de tipo autístico, esto es, aparece como sobresaliente la recompensa subyacente al aprendizaje. Así, la conducta que imita a la de la madre tendrá, por el principio de generalización, valor de premio. La segunda, muy parecida a la que expone Ana FREUD, se llama defensiva y es equivalente a la llamada identificación con el agresor.⁸ En esta situación el niño personifica al agresor y pasa de ser amenazado a ser el que amenaza. Para MOWRER este tipo de identificación posee más valor para llegar a conseguir el superyo que la llamada introyección general. La razón de esta doble distinción se basa en el deseo de articular las diferencias existentes entre la identificación y la imitación.⁹

5. Para aspectos más generales del tema, véase del mismo autor: *Psychology of Parent-Child Relationship*, Nueva York, Appleton-Century Crofts, 1939.

6. N. O'CONNOR y C. FRANKS, "Childhood upbringing and other environmental factors", en "Eysenck", *Handbook of Abnormal Psychology*, pp. 393-416.

7. B. WOLMAN, *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*, Barcelona, 1969, pp. 202-204.

8. J. LAPLANCHE, y J. B. PONTALIS, *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona, Ed. Labor, 1971. Art. identificación.

9. O. H. MOWRER, *Learning and Personality Dynamics*, Nueva York, Ronald, 1950, p. 591 y p. 121.

La identificación evolutiva tiene su origen en los impulsos biológicos, en el sentido psicoanalítico, equivalentes a la pérdida de afecto, y la identificación defensiva en la inadaptación social debida al miedo a la castración o simplemente el miedo al castigo.¹⁰ Ambos tipos de identificación incluyen, además, situaciones de solución de problemas que la imitación por sí misma no presupone, de forma que para MOWRER el superyo viene a ser un producto del aprendizaje.¹¹

La teoría de MOWRER implica, en cierta manera, la inversión del esquema freudiano al suponer que la identificación es el hecho fundamental en la relación entre el padre y el hijo y que el fenómeno último y derivado es la elección de objeto sexual. Por la misma razón cree que su teoría explica mejor que la freudiana el problema de la homosexualidad. En efecto, para él, es más sencillo explicar la homosexualidad masculina a través del hecho de que el niño primero se ha identificado con su madre e incapaz de romper esta identificación está predispuesto a hacer en los hombres el objeto de elección sexual que decir que su inversión se debe a una prolongada fijación sexual en la madre.

Este esquema coincide con otras técnicas psicoterapéuticas profundas en las que las readaptaciones procedentes de problemas de tipo específicamente sexual se deben a problemas de naturaleza no forzosamente sexual. Dicho de otra manera, la identificación con la madre es asexual y se reduce a un problema dentro del contexto del desarrollo general. Esto implica que la sexualidad es socialmente aprendida y no es exclusiva del desarrollo del organismo.

III. — Identificación emocional

La teoría de la identificación emocional se debe a S. M. STOKE. Este autor critica la causalidad anatómica y sexual propuesta por FREUD así como los problemas que ésta plantea para el futuro de la comprensión de la identificación parental. Según STOKE, el creador del psicoanálisis admite la participación de ambos padres en la formación del yo ideal. FREUD afirmaría que a causa del afecto del niño por ambos progenitores en la etapa preedipiana y, a causa igualmente de su constitución bisexual, la identificación puede, hasta cierto punto, ocurrir en ambos. Al dar preponderancia absoluta a los factores de la etapa edipiana, FREUD ignora, según STOKE, la influencia, real del diferente substrato constitutivo de ambos padres sobre el yo ideal.¹² Tal como FREUD usa y desarrolla la identificación, apunta STOKE, un niño "proyecta su vida emocional hacia uno de los padres, e intenta repetir en su propia vida la conducta, actitudes e ideales de este miembro de la familia".¹³ No obstante: a) este concepto de identificación freudiano es excesivamente sim-

10. O. H. MOWRER, "A Stimulus-Response Analysis of Anxiety and Its Role as a Reinforcing Agent", *Psychological Review*, 46, 1939, pp. 553-566.

11. D. RAPAPORT, "The Structure of Psychoanalytic Theory: a Systematizing Attempt", en S. KOCH (ed.): *Psychology: A Study of a Science*, Londres, 1959, vol. 3, pp. 55-184.

12. S. M. STOKE, "An Inquiry into the concept of identification", *Journal of Genetic Psychology*, 1950, núm. 76, pp. 163-187.

13. *Ibid.*, p. 177.

ple, tanto en los aspectos emocionales como en el considerar inseparable del mismo la repetición de la conducta que sirve de modelo: *b)* la etapa edipiana no es científicamente comparable y es inadecuada para explicar la misma situación referida a la mujer que, sin el miedo característico a la castración, llega a la misma represión y a la etapa punitiva del superyo del varón; *c)* no sirve tampoco para explicar las semejanzas y diferencias entre generaciones; *d)* no explica cuáles son los aspectos emocionales de la conducta identificativa, y *e)* no deja lugar, al dar importancia a las causas orgánicas por encima de las demás, para ulteriores aspectos prácticos de orientación y consejo.

STOKE cree que todos estos argumentos son suficientes para pensar que el superyo y el yo ideal están más sujetos a cambio que lo que FREUD concedía. De esta manera supuestas represiones pueden no serlo o, en último término, influir de manera mucho más simple en el complejo de Edipo.

Al lado del hecho biológico sexual y la presión social, STOKE sugiere que otros factores entran a formar parte en la identificación con un miembro de la familia del mismo sexo, por ejemplo semejanzas de temperamento o necesidades de relación entre el niño y uno de los padres. De esta forma, semejanzas de temperamento o grandes diferencias en el mismo afectarán las posibilidades de identificación en la misma medida en que la falta o dotación alta de cierta capacidad intelectual lo hace sobre un tipo de conducta determinada.

STOKE recuerda que para FREUD las identificaciones tardías se refieren mejor al yo que al superyo y con menos influyentes. No obstante, la intensidad e importancia de estas identificaciones, apunta también STOKE, dependen de los factores que actúan en la identificación parental y que, en cualquier caso, son menos influyentes puesto que los modelos que se basan en los padres ofrecen menos recompensas afectivas y un menor grado de conocimiento que el que ofrecían estos mismos padres en situaciones pretéritas.

Finalmente, otro punto de desacuerdo entre STOKE y FREUD se refiere al tema del miedo como base para la formación del superyo. En términos freudianos el superyo femenino, a diferencia del masculino, es deficiente porque no separa el complejo de Edipo del miedo a la castración. STOKE afirma que el miedo a perder el afecto de los padres es igualmente importante, a la hora del planteamiento de la identificación, no sólo para las niñas, como suponía FREUD sino también en los niños.

IV. — *Identificación y papel social*

Hay un tipo de consideración de la identificación al que PARSONS llama de "los papeles recíprocos". Este autor distingue entre el concepto de imitación, en el que el modelo sirve para solucionar problemas específicos y el de identificación propiamente dicho que sirve para fijar orientaciones generales. En cualquier caso PARSONS no cree que esta orientación se consiga a través de la identificación con uno de los padres y de una vez para siempre. Para él la identificación se consigue formando parte del grupo social en el cual el papel se aprende actuando en "roles" complementarios de acuerdo con los valores del grupo. Entre estos papeles dos son especialmente importantes: la

instrumentalización y la expresividad basados en el sexo de los padres y que son los factores característicos en la socialización del niño. Así, el papel expresivo de la madre se basa en las relaciones existentes entre los miembros de la familia. La madre actúa en un contexto de gratificación mutua, da y recibe cariño y representa un principio de armonía dentro de la unidad familiar. En cambio, el papel instrumental del padre se concentra en el bienestar del seno familiar y en la relación equilibrada de éste con el medio ambiente. Su papel es de actuación externa para conseguir los bienes que facilitan la seguridad de los que le rodean y esta función requiere de él ubicuidad, disciplina y control.

PARSONS afirma que existen no una sino varias identificaciones en las diferentes etapas de desarrollo del niño determinadas por los papeles de relación recíproca que existen entre el padre y el hijo.¹⁴ El niño no se identifica totalmente con la personalidad paterna sino con la relación de los papeles recíprocos que se dan en un momento determinado de su desarrollo. Este desarrollo es descrito mediante tres círculos concéntricos de participación social: en el primero y más interno, la clásica fase preedipiana, representa la fase bipolar del niño con la madre. Esta temprana identificación incluye la interiorización de la madre en el yo que se está formando y en la que se desarrolla la capacidad autónoma de un sistema de sanciones organizado. Según PARSONS éste es el momento crucial en que el niño es "semejante" a la madre. En la segunda fase, o fase edipiana, llamada también por este autor de "negación de la reciprocidad", el niño experimenta la ausencia de la madre. En ella el niño es consciente de que el padre es la causa de la ruptura de su lazo inicial con la madre adquiriendo éste el papel funcional de aquélla. El padre representa, al menos simbólicamente, la base para una nueva conducta originada en nuevas demandas y mayor autonomía mientras que la madre sigue siendo la fuente primaria de seguridad y aceptación. Esta función diferenciadora parece ser para PARSONS de extrema importancia. La tercera fase supone la inclusión del niño como miembro de la familia y se manifiesta, a su vez, en tres nuevas identificaciones: una, particular, con la familia, otra de tipo sexual y otra de tipo generacional, constituyéndose de esta forma el superyo. El niño adquiere un modelo de orientación que mantiene en su relación con los otros miembros de la familia, reconoce las nuevas exigencias basadas en el sexo y, finalmente, el poder de aprobación de la madre hace del padre un modelo más aceptable. Es evidente que, según PARSONS, la determinación de las categorías sexuales va ligada a la inclusión en la estructura social y al papel del aprendizaje. De esta forma se explica también que la primera identificación con la madre no sea propiamente de tipo sexual. Naturalmente existe una hostilidad hacia el padre en los niños en ambos sexos y durante el segundo período preedipiano; pero este autor cree que esta hostilidad se debe a la presión que se ejerce sobre el niño por

14. T. PARSONS, *Social Structure and Personality*, Illinois Free-Press of Glencoe, 1964, p. 99 y ss. Véase también del mismo autor y E. A. SHILLS (eds.): *Toward a General Theory of Action*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1951 pp. 279-361. Para el aspecto práctico de la relación de PARSONS con la orientación y el consejo, véase C. H. PATTERSON, *Theories of Counseling and Psychotherapy*, Nueva York, Harper and Row, 1973, p. 3.

parte del padre forzándole en el proceso de la maduración. En otras palabras, el erotismo asociado con la madre en la fase preedipiana se considera basado esencialmente "sobre mecanismos fisiológicos que corresponden a la satisfacción interna generalizada".¹⁵ La madre no se aprecia de forma sexual sino más bien como una sensación experimentada orgánicamente como de bienestar. La fijación en una gratificación instintiva específica se supera en favor del placer que proporciona de manera difusa y generalizada la relación más rica de tipo social. De esta forma la madre representa la motivación para un sistema organizado de conducta.

Desde un punto de vista diferencial, PARSONS afirma que la personalidad masculina del padre es el modelo que sigue el niño mientras que la niña sigue el de la madre. No obstante, el conocimiento del papel recíproco del aprendizaje ya citado permite un importante intercambio de identificación sexual. Por ejemplo, la hija aprende a ser mujer gracias a la interacción con el hombre que es su padre y se orienta por las reacciones de éste en la adquisición de su papel. En el hombre, en cambio, el impacto diferencial de la situación edipiana representa una mayor dificultad respecto a la identificación. Mientras la niña normalmente persiste en su identificación continua con la madre y aprende a través de ella, el hogar y los juegos propiamente femeninos, el niño tiene que romper radicalmente y desde muy pronto su identificación materna. Si a esto se añade que el padre es un objeto más difícil de identificar al desarrollarse su actividad fuera del hogar, nos encontramos que el niño, al revés de la niña, se ve obligado a adquirir independencia y disciplina para actuar en el mundo exterior.

V. — Identificación como introyección

La creencia de que el término identificación ha absorbido el significado reservado clásicamente para el de introyección ha sido defendida por R. N. SANFORD. Este autor apunta que el nombre de identificación debe aplicarse a situaciones en que "el individuo responde a los estímulos externos gracias a que él mismo, en su fantasía o en la realidad, ha experimentado dicho tipo de conducta".¹⁶ La identificación, entendida así es más un mecanismo que un tipo de conducta. En efecto, no se trata de la identificación del objeto con el yo, como ocurre, por ejemplo, con la empatía, sino de la identificación del yo con un objeto. Tal tipo de conducta tiende a repetirse porque el individual se esfuerza en actuar siempre de manera lo más exacta posible a la del objeto. Esta actuación, no obstante, es, según SANFORD, sólo aparente y se caracteriza por un grado importante de automatismo. "La auténtica identificación es una reacción crítica y desesperada que aparece a consecuencia de una última fase de inadaptación, provocada normalmente por la

15. T. PARSONS, *op. cit.*, p. 105.

16. N. SANFORD, "The Dynamics of Identification", *Psychological Review*, 1955, núm. 62, pp. 106-118. Según P. HALMOS, *A Dictionary of Social Sciences* de JULIUS GOULD y WILLIAM L. KOLB, Londres, 1964, pp. 314-315, N. SANFORD trataría simplemente de separar los conceptos de identificación e imitación llamando al primero proceso inconsciente y consciente al segundo. Otros autores, como J. P. SEWARD en "Learning Theory and Identification", *Journal of Genetic Psychology*, vol. 84, 1954, p. 202, unen los dos conceptos y redefinen el de identificación como "una disposición general a imitar la conducta de un modelo".

conducta agresiva o dominante de otra persona que actúa en el ambiente inmediato del sujeto y para el cual no hay otro medio de salida o escape.”¹⁷ Es interesante notar, según SANFORD, que esta reacción cambia tan pronto como cambia la situación y sin efectos secundarios permanentes. E igualmente la describe como inadaptación porque no es tanto una copia de la conducta como la unión con el agresor. De ahí que el desarrollo del superyo ocurrirá de todas maneras no a causa de esta identificación sino a pesar de ella. Por el contrario la introyección es “el proceso por el cual figuras del medio ambiente se transforman, igual que en la formación del superyo, en lo profundo de la personalidad, en modelos dispuestos para la respuesta del individuo”.¹⁸

Llegados a este punto se hace muy difícil diferenciar la distinción que hacen de estos términos SANFORD y FREUD. Inicialmente SANFORD reconoce que lo que él llama introyección es lo mismo que FREUD llama identificación y que hace referencia a la etapa en que el objeto de afecto se pierde o se desplaza, en cuyo momento el niño “lo adscribe imaginativamente en el interior de su personalidad, pues éste es el único lugar donde puede seguir conservándolo como bueno y apetecible”.¹⁹ A continuación, SANFORD, hace una distinción entre los dos términos citados sobre la base del nivel de desarrollo en que se da cada uno de ellos. La introyección, como la identificación, es un mecanismo inconsciente que aparece en las épocas de crisis pero en una crisis mucho más grave y cualitativamente distinta de la que supone la identificación. Para identificarse se precisa un concepto mínimo del yo que no existe en la introyección. Es por lo menos chocante que SANFORD unas páginas antes hable de “un préstamo hecho a otra personalidad para completar un desesperado deseo de identidad” y luego hable de un concepto del yo necesariamente presente en esta identificación.

En otro lugar²⁰ SANFORD distingue entre introyección, en la que el objeto desaparece en la interioridad y la identificación propiamente dicha, en la que hay siempre una relación permanente con el objeto exterior. En palabras ya citadas de SANFORD “la introyección es el proceso por el cual objetos del medio ambiente se transforman, en lo profundo de la personalidad, en modelos dispuestos para las respuestas del individuo”.²¹ Es decir, esta definición implicaría una relación continua con el objeto externo y uno se pregunta cómo hay que entender esta relación continua, aparentemente conectada con la identificación si anteriormente SANFORD afirmó que para ella no había medios de salida o escape. Parece más difícil encontrar en la primera explicación una base para distinguir entre identificación e introyección que cuando SANFORD intenta apoyarse en FREUD para explicar su teoría. En efecto, parece que sería más sencillo llamar a la introyección identificación anaclítica y a la identificación, identificación con el agresor.

Para terminar, señalemos que para SANFORD pedir prestada la persona-

17. N. SANFORD, *op. cit.*, p. 115.

18. *Ibid.*, p. 114.

19. *Ibid.*, p. 114.

20. *Ibid.*, pp. 118-119.

21. *Ibid.*, p. 119.

lidad de otro para conseguir una identidad no es la fuente más auténtica para conocer las estructuras más internas de la personalidad mientras que, recordemos a MOWRER, la identificación aparecía en aquel autor como especialmente significativa en la formación del superyo. SANFORD critica a MOWRER el hecho de que utilice términos psicoanalíticos para hablar de procesos conscientes del yo, cosa que no parece existir en el contexto freudiano.

VI. — Identificación y significado

L. M. LAZOWICK es el creador del concepto de identificación como significado compartido. Para explicarlo, este autor divide el concepto de identificación en tres categorías. La primera, llamada pseudoidentificación, se define como "la reacción a los atributos de otras personas, grupos, objetos y símbolos como si fueran propios".²² En la segunda la persona copia o simplemente imita a la otra. La tercera incluye un cambio del yo a partir del ejemplo proporcionado por el modelo. La identificación aparece cuando el superyo se apropia de la función parental como un hecho y no como un proceso introyectivo o aprendido. En cualquier caso la identificación para LAZOWICK es algo que se aprende sean cuales fueren las discrepancias sobre su significado. Sin embargo, hay dos problemas básicos que merecen atención: uno, cuál es el contenido de la introyección y, el otro, cómo se adquiere. A la primera este autor responde diciendo que los significados se aprenden colectivamente gracias al marco de referencia social del individuo. Dejando aparte el segundo punto de vista, el primero se relaciona estrechamente con el tercero de los citados, identificación como alteración de la estructura de la personalidad, de sus percepciones y de su significado. Cabría esperar, por tanto, que el sujeto actúe por sí mismo sin tener que aprender respuestas individuales pero no es así sino que actúa a través de lo que llama LAZOWICK "representational mediating process". Según él hay imitación cuando el individuo realmente actúa observando la conducta del modelo sin entender inicialmente su significado aunque, más adelante, "signos asociados con la actividad imitativa del niño evocarán conductas derivadas".²³

LAZOWICK utiliza el método del diferencial semántico para la medida de la identificación. Gracias a esta técnica los resultados proporcionan palabras y conceptos claves que sirven para comparar el papel y relación de los hijos con los padres, cuál es el criterio de identificación y si éste se deriva de la semejanza entre el niño y uno de los padres.²⁴

VII. — Identificación y repetición

Bajo la influencia directa de FREUD, U. BROFENBRENER da un esquema de los cambios que acontecen en el concepto de identidad. Para éste, lo

22. L. M. LAZOWICK, "On the Nature of Identification", *Journal of Abnormal Psychology*, 1955, núm. 51, pp. 175-183.

23. L. M. LAZOWICK, *op. cit.*, p. 190.

24. Sobre el concepto y utilización del diferencial semántico, véase C. E. OSGOOD, "The nature and measurement of meaning", *Psychological Bulletin*, 1952, núm. 49, pp. 197-237. Para más detalle, puede consultarse C. E. OSGOOD, G. J. SUCI y P. H. TANNENBAUM, *The Measurement of Meaning*, Urbana, Illinois, 1957.

mismo que para STROKE, la idea de un lazo emocional constante con el padre se halla repetidamente en FREUD. Sin embargo BROFENBRENER cree que existen dos usos del mismo concepto en el fundador del psicoanálisis. Uno, como proceso, en el que las fuerzas internas y externas conducen al niño a emular al padre. BROFENBRENER opina que FREUD utiliza este significado al hablar de la identificación anaclítica, a consecuencia de la pérdida del objeto de afecto y otro como identificación agresiva a consecuencia del miedo al castigo. También otras veces FREUD utiliza el término refiriéndose al producto o resultado de la atracción entre el niño y su modelo.

BROFENBRENER se pregunta cuáles son los aspectos del modelo que se imita. Encuentra que en los últimos escritos de FREUD la identificación incluye la imitación de un modelo pero no la imagen de este modelo que sigue a la identificación. Para él, el modelo que el padre representa no se refiere al yo sino al superyo. A partir de aquí, según BROFENBRENER, hay tres posibilidades entre las que el niño puede elegir como modelo: conducta normal, conducta motivacional y aspiraciones. Esto no significa que cualquiera de las tres pueda servir en todo momento para la identificación. BROFENBRENER asegura que FREUD, de hecho, nunca pensó en la conducta del niño como si estuviese formada por piezas aisladas sino por el contrario en la existencia de una "tendencia infantil en seguir un modelo paterno total".²⁵ Esta repetición del modelo paterno hay que entenderla como un motivo generalizado de identificación relacionado especialmente con la pérdida de afecto en la imitación del agresor. BROFENBRENER distingue en este motivo de repetición generalizada tres tipos de fenómenos representados así: un sujeto A aprende gracias al ejemplo de las acciones directas de B; o bien A es semejante a B pero sin considerarlo como modelo; o bien A coincide con la conducta directa de B que puede ser sus aspiraciones pero no su conducta real.

VIII. — *Identificación como necesidad*

Tomando como base la ya citada teoría de PARSONS, Miriam M. JOHNSONS afirma que la identificación con el padre es vital en la orientación de ambos sexos. Así, la identificación no sexual preedipiana con la madre se transforma en una fase de crucial reciprocidad con el padre. Éste representa para el niño el mundo externo y consecuentemente, al madurar, la emancipación de la dependencia materna y la orientación apropiada en la elección del papel sexual. Según JOHNSONS hay motivos suficientes para pensar que la madre, a la inversa del padre, no trata de forma diferente, sexualmente hablando, a los hijos. Naturalmente los niños de ambos sexos poseen en su personalidad componentes expresivos propios pero sólo los del sexo masculino poseen el componente instrumental. Es en el primer lazo exclusivo con la madre donde ambos aprenden la conducta expresiva. Más adelante la niña debe aprender a adaptar su conducta expresiva a la del adulto masculino. El

25. U. BROFENBRENER, "Freudian Theories of Identification and their derivations", *Child Development*, 1960, núm. 31, pp. 15-40.

niño, por su parte, debe hacerlo con el adulto femenino y aprender además un tipo de orientación que le sirva para actuar con éxito en el medio ambiente. Afirma, igualmente, que el padre incrementa la expresividad inicial de la hija fomentando su femineidad con reacciones masculinas de aprecio. Es más exigente, en cambio, con su hijo al que inculca cualidades instrumentales.

La identificación de ambos niños con el padre se basa, según JOHNSONS, en estudios psicoanalíticos que intentan demostrar que la adaptación personal de la niña con la madre es negativa o inexistente. Este autor no está de acuerdo en este punto, como en otros de la misma ideología, porque se basan en una simple clasificación de semejanza de rasgos. Sólo son resultados válidos los que proceden de la medida del "sentimiento de identificación", de "la identificación aceptada" o la "solidaridad con el padre".²⁶ No está muy claro lo que los dos primeros términos quieren expresar para JOHNSONS pero el de solidaridad conduce al de semejanza, según este autor la percibe.

JOHNSONS supone que los niños, más que las niñas, están intencionalmente motivados para identificarse con el sexo del padre. La identificación femenina parece depender en gran parte de la unión emocional de la niña con un miembro de la familia que sirve de refuerzo sexual. En esta diferenciación cuenta también la presión social: a partir de la hipótesis de que la identificación primaria con la madre no es del tipo sexual-freudiano se sigue lógicamente que el sentimiento de relación común ocurre bajo la influencia del hecho social y biológico de la semejanza de sexos. El niño, en cambio, debe establecer una relación común con un ser tan poco familiar como el padre, mientras que la niña sigue poseyendo el modelo materno, figura femenina más accesible que el modelo masculino para el niño. De ahí que la presión social que se ejerce sobre el niño para que se adscriba a conductas sexualmente apropiadas es mucho más fuerte que la que se ejerce sobre la niña. A causa de la falta de acomodamiento con el padre y de la vaguedad, para el niño, de su trabajo, su modelo es a menudo una figura masculina exagerada, como el soldado, el astronauta o el explorador cuyas actividades son en cierta medida más abstractas y masculinas que el trabajo real del padre sometido probablemente a un horario prosaico y uniforme.

Esta tendencia social a identificar al muchacho con su padre o con una figura masculina en general, no es normalmente igual para la niña. Su primer aprendizaje sexual se deriva de la proximidad de la madre pero al mismo tiempo se siente también más libre para adscribirse al padre sin necesidad de contar con semejanzas sexuales. En cualquier caso, y en ausencia de fijaciones sexuales muy específicas, la aceptación emocional de un padre u otro como ideales constituye la base para el aprendizaje de la identificación femenina. De igual forma el niño toma las virtudes concretas del padre u otras masculinas de tipo general justamente porque pertenecen a este sexo. Lo apuntado esquemáticamente hasta ahora por JOHNSONS es significativo para la explicación del contexto social. La sociedad insiste mucho más en el aspec-

26. MIRIAM M. JOHNSONS, "Sex-role learning in the nuclear family", *Child Development*, 1963, núm. 34, pp. 319-337.

to masculino que deben poseer los niños que en la femineidad que se supone inherente en las niñas. El "machote" no es sólo tolerado sino fomentado mientras que el niño afeminado despierta desasosiego y rechazo.

JOHNSONS no está muy segura de que la identificación con el padre sea necesaria para todas las niñas. En efecto, las hay que están mucho más dispuestas a identificarse con su madre, que está más presente y a la que pueden imitar en sus actividades concretas en el hogar. No hay que olvidar, sin embargo, que la posibilidad de la identificación de la niña con su padre, en términos de relación emocional, puede estar desequilibrada a causa de una proximidad materna incorrecta en cuyo caso desarrollará una personalidad masculina. A pesar de que se ha insistido bastante en esta posibilidad no parece ser éste el resultado normal de la identificación de hijas con los padres. En realidad la mujer posee ambos componentes, masculino y femenino, como aparece, por ejemplo en el cuidado concreto instrumental que ejerce la mujer en muchas de sus actividades. Finalmente, la flexibilidad de ciertas conductas depende en gran parte de las normas sociales y es la razón por la que se pueden distinguir entre actitudes tradicionales y liberales referidas al papel sexual femenino. Si una mujer entiende su papel de forma tradicional acepta que su lugar sea la casa e incluso que su personalidad no coincida con las exigencias del mundo exterior orientado hacia lo masculino. En cambio, una mujer que concibe su papel de manera liberal espera, y de hecho exige, la independencia instrumental necesaria para su autorrealización.

IX. — *Identificación múltiple*

J. KAGAN describe cuatro tipos de conducta que llevan de forma parecida a la identificación del niño con y su modelo. La primera es el aprendizaje imitativo tal como MOWRER lo entendía; la segunda es el aprendizaje "prohibitivo" al que SANFORD llamaba introyectivo y al que MOWRER consideraba motivado por la ansiedad consecuente de la pérdida de afecto; la tercera es la identificación con el agresor según SANFORD, identificación defensiva según MOWRER y experiencia afectiva subsidiaria según SYMONDS. La cuarta, la propia de KAGAN, analiza el proceso de identificación en términos conductistas. Así afirma que "la motivación a exigir o experimentar los fines deseados de un modelo son importantes en el desarrollo y mantenimiento de una identificación".²⁷ Los fines más deseados son el afecto y el dominio del medio ambiente. Para KAGAN la identificación es una respuesta de tipo cognitivo procedente del contexto personal. Según él, el proceso de identificación ocurre de la forma siguiente: el sujeto percibe en el modelo características que él también desea, como afecto o dominio, y desea poseerlos como características del modelo porque al poseerlas cree que poseerá también los resultados. Cada vez que el sujeto percibe semejanzas en el modelo, su identificación se refuerza. Más aún, experimenta incluso algunos de los estados deseados puesto que si no fuera así la respuesta se extinguiría. La teoría psicoanalítica

27. J. KAGAN, "The Concept of Identification", *Psychological Review*, 1958, núm. 65, pp. 296-305.

clásica explicaba, como se ha señalado repetidamente, la identificación con la disposición innata, masculina o femenina, a actuar a través del conflicto edípico. El punto de vista de KAGAN, al ser conductista, señala en cambio la motivación hacia los fines. Este autor opina que su interpretación es más sencilla y se ajusta más a lo que es en realidad el proceso de identificación que la misma explicación freudiana. Según él, una niña puede llegar a ser normalmente femenina sin necesidad de identificación con la madre.

Obviamente muchos de los autores citados no estarían de acuerdo con KAGAN. MOWRER y STOKES dirían que el miedo al castigo —el miedo a la castración según FREUD— es crucial para el desarrollo del superyo y, por tanto, para la identificación. Para KAGAN, como ya se dijo, el afecto y el dominio del ambiente son las motivaciones básicas para identificarse.